

DR. FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA¹

Por:

CESAR RODRIGUEZ EXPOSITO

Este ilustre médico nació en Santa Cruz de La Palma (Islas Canarias, España) el 4 de noviembre de 1850. Sus padres eran pobres y, deslumbrados por las leyendas de América, se decidieron a emigrar a Cuba en 1853, cuando su hijo tenía solamente dos años de edad. Al llegar a La Habana establecieron su lugar de residencia en el pueblo de Regla, donde permanecieron hasta el año 1857 que se trasladaron a Caibarién.

Cabrera Saavedra cursó sus primeros estudios en el colegio de don José Alonso, donde con nueve años de edad enseñaba a leer y escribir a los condiscípulos más pequeños sobre la base de que se le eximiera del pago de la cuota como alumno. A los once años era el más valioso auxiliar de su maestro. En 1865, a los quince años de edad, obtuvo por oposición la plaza de ayudante de la Escuela Municipal de San Juan de los Remedios, donde sobresalió por su actividad e inteligencia, lo que le valió que el Ayuntamiento, queriendo premiarlo y estimularlo, lo pensionara en la Escuela Normal de Instrucción de los padres escolapios de Guanabacoa, graduándose allí de maestro normal en el año de 1868 con notas de sobresaliente.

Regresa junto a sus padres con el título de maestro, pero ello no satisfacía su ambición personal, quería ampliar sus conocimientos, ser algo más en la vida, por lo que, con fondos colectados por sus padres, se traslada a los Estados Unidos, donde comienza a estudiar la carrera comercial, pero tampoco le satisface esta

¹ Entre los papeles que se nos entregó no estaba la conferencia pronunciada sobre el doctor Francisco Cabrera Saavedra, por lo que publicamos esta síntesis biográfica de la figura central de este cursillo (N. del A.).

disciplina y abandona sus estudios mercantiles, marchándose hacia su pueblo natal en Islas Canarias; matricula el bachillerato en el Instituto de La Laguna y obtiene el título de bachiller en el año de 1871.

Su vocación por la medicina lo inclina hacia esta carrera y se traslada a Madrid para ser médico, pero la falta de recursos fue uno de los grandes obstáculos en el comienzo, mas, pasado el primer año, gana todos los premios que le dan el derecho a la matrícula gratis. Para sufragar sus gastos personales daba clases a sus compañeros, entre ellos, al gran Vital Aza¹, que adquirió renombre como autor teatral, aunque como médico pasó inadvertido. Se gradúa de Licenciado en Medicina y Cirugía en la Universidad Central de Madrid el 3 de julio de 1875.

En España, sin recursos, con un título de médico bajo el brazo, sueña' con regresar a Cuba donde están sus padres, pero la falta de medios económicos se lo impide y decide presentarse en unas oposiciones en el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Español. Se presentaron 214 aspirantes y en los ejercicios — sin recomendación alguna— obtiene el número uno y le otorgan la plaza para Barcelona, Valencia o Burgos, pero Cabrera Saavedra propone al joven médico que obtuvo la plaza en Cuba el cambio de posiciones, y lo logra. Va realizando su ideal: regresar a su segunda patria, la tierra que conoció de niño y que quiere como si fuera propia.

Llega a Cuba a fines del año 1875 y es destinado a prestar servicios en el Hospital Militar de Remedios, pero en 1876 presenta la renuncia a su cargo por ser un inadaptado al régimen de disciplina militar y, además, no estar de acuerdo con la política española en Cuba. Es licenciado inmediatamente.

Se traslada a la ciudad de La Habana, donde comienza a ejercer su profesión y obtiene pronto renombre y clientela. En 1879 es designado para integrar la Comisión de Fiebre Amarilla junto a los doctores Joaquín García Lebrado y Felipillo Rodríguez; después, con Serafín Gallardo, funda la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana.

En 1880 se presenta a la Real Universidad de La Habana para obtener el grado de Doctor en Medicina, que se le otorga el 27

¹ **Aza, Vital (1851-1912). Médico y poeta festivo. Fue uno de los fundadores de la Sociedad de Autores de España. Su obra es ligera y graciosa, sin pretensiones psicológicas ni de hacer hondura humorística; sólo quería hacer reír... y lo logró. (N. del R.).**

de diciembre de 1898. Actúa como médico en el hospital "San Felipe y Santiago", en la sala de fiebre amarilla, y también como inspector de Higiene Especial.

Ya se había abierto paso en el campo de la Medicina y la Cirugía. Su nombre figuraba entre los mejores médicos que actuaban en La Habana. Uno de sus grandes éxitos fue cuando en 1882 realizó por primera vez en Cuba la operación abdominal de ovariectomía, de la que dijo el doctor Gabriel Casuso y Roque: "Hará unos diez años que el doctor Manuel Sánchez de Bustamante practicó por primera vez una ovariectomía en la Casa de Salud de Garcini, pero el éxito no coronó sus esfuerzos y realmente este hecho más bien fue desfavorable para el adelanto de nuestra cirugía. Lo que no pudo obtener un operador de los más reputados, nadie intentó obtenerlo y puede decirse que, hasta el año de 1882, no quedó abierto para nosotros el campo de las grandes operaciones ginecológicas; unos deseaban penetrar en él, pero los detenía el temor al mal éxito. La prudencia todo lo absorbía, todo lo paralizaba, hasta que al fin llegó el momento deseado. Al doctor Francisco Cabrera Saavedra le corresponde el honor de haber sido el primero que penetró en el desierto campo, con pie tan firme y seguro que su primera ovariectomía, por la precisión del diagnóstico, la perfección del manual operatorio, el brillante resultado obtenido, bastó para implantar la operación entre nosotros y enseñarnos el rico filón científico que debíamos explotar. "Al César lo que es del César". La huella trazada por el doctor Cabrera Saavedra fue bien pronto seguida por los doctores Plasencia, Horstman y Menocal."

Por el año 1887 presentó el doctor Cabrera Saavedra a la Academia de Ciencias de La Habana un trabajo sobre "Laparo-histerectomía y Salpingo ovariectomía izquierda, curación" y significaba que era la "historia de la primera histerectomía que con éxito inmediato y mediato se ha practicado en la Isla de Cuba".

"Fue Cabrera Saavedra —como dice uno de sus biógrafos— el primer clínico, el primer médico práctico de su época que comprende en su período más brillante entre 1890 y 1920, es decir, treinta años de figurar en todo momento y en toda ocasión como el consultante de todos los médicos de Cuba. Una de sus características era su perfecto conocimiento de la terapéutica y del arte de recetar. En él llegó a un punto jamás igualado, ni antes ni después, por la precisión en la selección de los productos, por el perfecto estudio de las mezclas y el conocimiento cabal que

tenía de las incompatibilidades, así como el *modus operandi*, que lo quisieran para sí la mayor parte de los prácticos de Farmacia".

En el año de 1918, cuando la epidemia de influenza, Cabrera Saavedra, cerca ya de los 70 años de edad, fue uno de los médicos más activos en el tratamiento de los numerosos casos que se reportaron en La Habana.

En 1925 realizó un viaje a España. En esa ocasión todas las sociedades médicas le rindieron en la Academia de Ciencias de La Habana, un sentido como emotivo homenaje por sus "Bodas de Oro" en el ejercicio profesional.

El 2 de agosto de 1925 murió en París el doctor Francisco Cabrera Saavedra, víctima de una bronconeumonía, que él mismo se diagnosticó. "Caprichos del destino. Había de ser médico hasta el último instante de su vida, su último diagnóstico fue para él mismo, y él mismo fue su último cliente": dice uno de sus biógrafos.

Dos años después de su muerte, con motivo de la visita a Cuba del ilustre médico español doctor Gregorio Marañón, en la noche inaugural del Congreso Médico, dijo del doctor Cabrera Saavedra, lo siguiente:

"Hace dos años, una mañana en que trabajaba en mi clínica de Madrid rodeado de los amigos que comparten conmigo la tarea cotidiana, entró en el Servicio un hombre fuerte de apariencia, a pesar de la carga visible de sus años, con la cabeza blanca, pero con la mirada y la palabra encendida de curiosidad. De curiosidad, que vale tanto como decir de juventud. Pocos minutos después, estábamos todos agrupados en torno de aquel hombre. Todo lo inquiría. El menor detalle era recogido por su atención y guardado —se adivinaba bien— en el archivo de su mente. Preguntaba como un niño curioso, pero sabía oír como un hombre maduro, porque, si la curiosidad es la cualidad más juvenil, la atención permanente, despierta y sin esfuerzo, es la más alta característica de la plenitud. Mas, después de preguntar y de escuchar, aquel hombre hablaba. Y hablaba a su tiempo; y por eso, aunque hablaba mucho, no lo parecía. Y estábamos todos absortos de aquel sereno fluir de su sabiduría, de aquella ecuanimidad destilada a través de cuarenta años de experiencia. Preguntaba, sí, con la inquietud de un joven; era con la sagacidad de un hombre en plenitud, pero además hablaba con la sapiencia de un anciano.

Ya habéis adivinado que aquel hombre, en el que cada edad había dejado su mejor sedimento, era el doctor Cabrera Saavedra.

CONTEMPORÁNEOS DEL DOCTOR FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA 19

Murió poco después, a las dos semanas. Puedo decir, por tanto, que su última actividad mental, que su último anhelo por la ciencia, por la postrera mirada que tendió sobre los hombres que sufren, las recogí yo.

Y como sé que todos vosotros, médicos cubanos, le amabais como un patriarca y le admirabais como un sabio, yo, que también le admiraba desde siempre y que, en aquellas horas aprendí a amarle, en lugar de unas palabras protocolarias, os he traído desde España este recuerdo, como el mejor homenaje a su memoria y a la joven y pujante Medicina cubana representada en este Congreso”.

